



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Pandemia y psicoanálisis; ¿un discurso que desmiente?

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Lemunao Gullini, Floriana.

Legajo: L-5075/1

Docente responsable: Ps. Rigoni, Gustavo.

Año: 2021

Agradecimientos

A mis padres, Mónica y Fabián, que me ofrecieron su apoyo para cumplir mi deseo.

A la universidad pública, que en sus diferentes espacios, me brindó más que el contenido de una currícula.

Al profesor Gustavo, que me guió en el desafío que implicó la escritura de este ensayo.

A la Facultad de Psicología y a mi analista, que me transmitieron el amor por el psicoanálisis.

Y al Psicoanálisis mismo, que me enseña a transitar la experiencia trágica que implica vivir sin garantías.

Índice

- Resumen y Palabras Claves.....	4
- Introducción.....	5
- Desarrollo	
o Una pandemia en el siglo XXI.....	6
o Un goce desencadenado.....	9
o Un discurso que des-miente	14
- Tiempo de concluir.....	19
- Referencias bibliográficas.....	21

Resumen

El año 2020 nos ha enfrentado con una situación sin precedentes, la aparición de la enfermedad COVID-19 producida por el virus SARS-CoV-2, derivó en una profunda alteración de aquello signado como normalidad. Dicho virus puede ser mortal para los sujetos, siendo sus características desconocidas para la ciencia. Ante tal circunstancia, la pandemia puso en tensión los sistemas de salud mundiales, develando las ficciones que sostenía el sistema capitalista en pos del consumo. El aumento en los índices de contagios y decesos incrementaba diariamente, dejando en el mundo imágenes terroríficas de hospitales colapsados y de fosas comunes.

No obstante, en algunos sujetos se observó una desestimación total o parcial, no de la existencia del virus, sino de sus consecuencias en la salud. Esto llevó a que tomaran acciones que ponían en riesgo su propia vida y la de sus semejantes. Esta desmentida de lo mortífero del virus parece impulsada por el discurso capitalista que impera en nuestra época, promoviendo un goce sin restricciones, y que infecta diversos órdenes en la vida de los sujetos.

El presente ensayo propone explorar los posibles efectos de un discurso capitalista, como funcionamiento del discurso amo, en los acontecimientos de la pandemia causada por el COVID-19, y las posibles manifestaciones en algunos sujetos de cierta forma como desmentida de un mecanismo de defensa ante la irrupción del virus en la realidad. Dicho escrito se encuadra dentro de los 16 meses desde iniciada la pandemia, valiéndose de las perspectivas del psicoanálisis freudiano y lacaniano como paradigma teórico.

Palabras Clave

Pandemia - Discurso capitalista - Goce - Sistemas de salud - Desmentida

Introducción

La organización de la vida se vio afectada, ante la irrupción del COVID-19, por la necesidad de implementar una serie de cuidados urgentes con el fin de atenuar la circulación del virus. El distanciamiento entre los sujetos, el *'lockdown'* o cuarentena, la higiene y uso de barbijos fueron acciones que se sumaron al repertorio cotidiano de los sujetos en el mundo.

A su vez, la ferocidad con la que el virus se propagó por el planeta puso en tensión a los sistemas de salud mundiales. Las imágenes de hospitales colapsados por el aumento significativo de la demanda, y la imposibilidad de atender a todos los sujetos, se replicaron en los retratos más terroríficos de la pandemia: la construcción de fosas comunes para enterrar a los fallecidos. Esto nos lleva a preguntarnos, ¿los sistemas de salud estaban preparados para la irrupción de una pandemia con estas características? ¿O los tomó des-atendidos?

Las desigualdades entre los sistemas de salud mundiales parecen acrecentarse por la agenda de un mercado capitalista, que mide la atención en salud en términos de mercancías. ¿Es esta una expresión del discurso capitalista que Lacan (2013) desarrolló en su enseñanza? Entendiéndolo como la modalidad actual que toma el discurso amo, el discurso capitalista busca reproducir una modalidad de goce que no representa al sujeto y que lo coloca en la posición de consumidor-consumido.

Ahora bien, las decisiones en salud no se dieron de igual manera en todas las naciones, siendo que algunas decidieron desestimar las consecuencias que tiene la enfermedad por COVID-19 en los sujetos. Esta desestimación apareció reproducida por algunos líderes de países que se opusieron a la implementación de cuarentenas y de métodos para el cuidado de los sujetos, desacreditando al virus de su gravedad y llevando la discusión hacia una dicotomía: salud o economía.

De igual forma, estas acciones desestimadoras de la gravedad del virus y sus consecuencias en la salud se reflejaron en algunos sujetos durante la pandemia. Llevaron a los mismos a tomar actitudes desafiantes como la transgresión de la cuarentena (en los países que la implementaron) y la omisión de los cuidados para prevenir el contagio; poniéndose a sí mismos y a sus semejantes en peligro. Imágenes de manifestaciones públicas en plazas centrales de las ciudades, sin respetar las distancias entre ellos, sin barbijos o mascarillas, y con carteles reclamando por la 'libertad' de sus cuerpos, se repitieron alrededor del mundo.

¿Es la desestimación a las consecuencias del virus en el cuerpo una modalidad de respuesta a esta cruda realidad que ofrece la pandemia? Pasajes de la obra de Freud nos presentan un mecanismo posible para trabajar este interrogante: la desmentida, como un intento del sujeto para defenderse de lo que le produce displacer (Freud, 1991b).

Este mensaje renegatorio encuentra también su refuerzo en los medios de comunicación masivos, como la internet, que el aislamiento establecido en la pandemia le permitió un cometido protagónico para sostener actividades y contactos con los otros. La llamada infodemia (OMS, 2020) de los medios de comunicación masivos inunda a los sujetos de información sobre las vacunas que antes no era de interés común, con las características relacionadas a su origen (con claros tintes discriminatorios) y a los posibles efectos sobre el cuerpo. A través de las 'redes sociales' se produce una contaminación de la información sobre el virus y sus consecuencias, como así también sobre la eficacia de las nuevas vacunas, en pos de un discurso capitalista que impera a gozar sin restricciones.

Es el propósito de este ensayo intentar responder a los interrogantes anteriormente planteados, se utilizan para ello técnicas cualitativas, y como paradigma teórico al psicoanálisis freudiano y lacaniano. Es pertinente señalar que dicho trabajo se encuentra realizado durante el transcurso de la pandemia por el COVID-19, por lo cual, su objetivo general es indagarla influencia del discurso amo en este contexto y su

posible relación con las instancias renegatorias en algunos sujetos, de manera exploratoria.

En tal sentido, intenta exponer los posibles efectos de un discurso capitalista, en el marco de los primeros 16 meses de iniciada la pandemia. A su vez, se propone reflexionar sobre el concepto de desmentida trabajado por Freud, y explorar su posible manifestación como mecanismo de defensa en la desestimación de las posibles consecuencias del virus SARS-CoV-2.

En pos de estos objetivos, se plantea la hipótesis de que el discurso capitalista (sustituto actual del discurso amo) influye en una modalidad de respuesta de algunos sujetos, al modo de una desmentida como mecanismo de defensa.

Una pandemia en el siglo XXI

La aparición del COVID-19 data del último mes del año 2019, en Wuhan localidad de China, donde se registraron un aglomerado número de casos correspondientes a una neumonía vírica de origen desconocido. Dicho país informa el 3 de enero oficialmente la existencia de un virus con una secuencia genómica desconocida para el cuerpo científico, pero recién ocho días después se declara al primer fallecido por la enfermedad en ese territorio (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2021). Si bien estos registros son oficiales, todavía se desconoce con precisión el lugar y el momento en que se dieron los primeros contagios, así como su origen.

No había forma de frenar el avance del virus sobre la humanidad, siendo que para el mes de abril ya se había alcanzado la cifra de un millón de contagiados en todo el mundo. La enfermedad causada por el coronavirus tiene, entre sus principales características, un cuadro sintomático similar a la gripe pero con la posibilidad de agravarse hacia una neumonía severa en pocos días. Su capacidad de reproducción y contagio es muy alta, lo cual llevó meses de profundos estudios científicos poder determinar las características en las cuales el virus se propagaba con mayor facilidad entre los cuerpos.

A esto se sumó que la cepa original del SARS-CoV-2 fue mutando con el paso de los meses e implicó un nuevo desafío para los organismos de salud mundiales: las probabilidades de contagio aumentaron significativamente y el cuadro de la enfermedad tomó mayor severidad. Por ende, la aparición de nuevas cepas vino acompañada de complejidades para los métodos de cuidado, tratamiento y prevención, colocando nuevamente en tensión los sistemas de salud mundiales.

La OMS nombró a la enfermedad producida por el virus SARS-CoV-2 como COVID-19 buscando evitar la estigmatización que significaría relacionarla directamente con una región o nación, con una persona o grupo de ellas. Aunque, lo curioso de esta decisión es lo que ocurre actualmente con las nuevas variantes del virus, las cuales son identificadas en el colectivo social y científico por su región de origen: por ejemplo, la cepa Manaos (ciudad de Brasil) y la cepa británica, entre otras. Esto derivó en la disposición, por parte de la OMS, de nombrar a las nuevas cepas con letras del alfabeto griego (por ejemplo, alfa y delta) con el fin de evitar estas estigmatizaciones.

Los medios de comunicación, paulatinamente, se iban inundando de noticias que provenían del oriente. El avance viral sumaba de a miles la cantidad de infectados y de fallecidos, pero las demás naciones todavía no tomaban dimensión de su verdadera peligrosidad. Fue su llegada a Europa lo que encendió las alarmas del mundo siendo declarada como el epicentro de la pandemia en el mes de marzo de 2020 por la OMS.

Así fue como la velocidad del virus tomó a los sistemas de salud desprevenidos dejando números terroríficos entre infectados y fallecidos: la rapidez en su transmisión por las diferentes regiones del mundo puso en tensión sus sistemas de salud. Por ende, la necesidad de contar con insumos básicos para la atención de los

pacientes que ingresaban con COVID generó una demanda mayor que varias naciones se vieron impedidas en cumplir.

El faltante de oxígeno, respiradores y barbijos (nombrando los insumos más necesarios) provocó un contexto digno de las más terroríficas películas de horror, la necesidad de atención se volvió mucho mayor que las posibilidades de asistencia que tenían los sistemas de salud dejándolas en déficit.

Cuando la pandemia llegó a niveles críticos, en muchas regiones los profesionales médicos tuvieron que realizar una selección de aquellas personas que iban a recibir la asistencia de un respirador, ya que no alcanzaba a cubrir todas las demandas. Así, las cifras de mortalidad subieron precipitadamente en pocos meses, siendo Europa el foco pandémico y los adultos mayores la franja etaria más afectada por los decesos en la conocida como la 'primer ola' del COVID-19 correspondiente al primer semestre del año 2020.

La construcción de fosas comunes en grandes terrenos para sepultar a los miles de fallecidos creó imágenes que dieron vuelta el mundo: privados de los rituales que acompañan nuestra cultura desde hace siglos, las víctimas fueron sepultadas en tumbas sin nombres, pero siendo un número más dentro de la estadística que día a día crecía.

Ahora bien, la situación no fue igual en todos los países ya que cada nación tomo medidas diferentes para hacer frente y amortiguar el impacto que implicaba el paso del virus por sus regiones. Algunos gobiernos decidieron tomar medidas de aislamiento social en su población, así evitarían una propagación más rápida del virus y la demanda al sistema de salud no sería desbordante.

No obstante, otros gobiernos tomaron la decisión de no establecer cuarentenas y seguir con el ritmo habitual de vida, priorizando mantener los niveles de producción económica. Este fue el caso de países como Brasil, Estados Unidos, Ecuador, Inglaterra y varios más que, manteniendo esta decisión en momentos críticos de la pandemia, resultaron ser los más afectados en la cifra de personas que fallecieron a causa de la enfermedad.

En el caso de nuestro país, Argentina entró en una cuarentena total el 20 de marzo del 2020 por orden del Decreto de Necesidad y Urgencia 260/2020 firmado por el presidente de la nación. El llamado 'aislamiento social, preventivo y obligatorio' (ASPO) constaba de diferentes fases que gradualmente iban camino hacia una 'nueva normalidad' proyectada en el futuro.

Durante dos meses se sostuvo una cuarentena casi total siendo solo permitidas las actividades consideradas esenciales por el gobierno y el grupo de expertos que lo asesoraba. Éstas contemplaban al personal de salud (médicos, enfermeros y toda aquella persona que fuera necesaria para el funcionamiento del sistema, tanto público como privado), personal de seguridad (policías y bomberos), empleados involucrados en la producción y distribución de alimentos (desde el productor hasta el empleado que ordena la estantería de un supermercado) y los mercados que abastecían a la población. Además, para aquellas actividades económicas que fueron suspendidas en la primera fase de la cuarentena el Estado se encargó de proveer un subsidio para permitirles aminorar las pérdidas.

A estas medidas se le sumó la obligatoriedad del uso de barbijos o 'tapa bocas' en la vía pública y en los espacios cerrados donde se producía un acumulamiento de personas, este método buscaba sumarse a los hábitos sociales que permitían prevenir la infección y circulación del virus. Sin embargo, como hábito llevó un tiempo llegar a un gran consenso social para legitimar su uso, tal es así que, en la actualidad, a un año y medio del inicio de la pandemia, muchas personas se rehúsan a utilizarlo.

Suena pertinente agregar que la cuarentena, en nuestro país, no se dio de la misma forma en todas las provincias. La misma, se dividió por fases permitiendo mayores actividades en aquellas regiones que se encontraban en un estado epidemiológico más favorable conforme a la cifra de contagios y de fallecimientos.

Lo mismo ocurrió a nivel nacional que, realizando una evaluación de los números en un lapso de 15 días, los expertos decidían qué medidas tomar: así se realizó un pasaje del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) al DISPO (Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio).

Todas estas medidas fueron tomadas con el fin de retrasar el avance del virus y amortiguar la curva de contagios, dándole tiempo al Estado de abastecer y fortalecer el sistema de salud público para no vivenciar lo que estaba ocurriendo en Europa en ese momento. Se montaron hospitales provisorios en cuarteles y clubes barriales, se organizaron centros de testeo descentralizados y abastecimiento de respiradores a nivel nacional con este fin.

Este objetivo fue logrado en los primeros meses de la pandemia viéndose reflejado en las cifras de contagios y fallecidos, los cuales se mantenían en números controlables para la asistencia médica.

El fortalecimiento en todos los niveles del sistema de salud público fue necesario ya que en los últimos años había sufrido un abandono por parte del Estado nacional al priorizar el envío de fondos hacia el sector privado. La salud era catalogada como una mercancía más y su acceso estaba limitado a aquellos sujetos que tuvieran el capital para costearla. Así, varias regiones del país contaban con sistemas de salud desmantelados y con faltante de insumos básicos como guantes y barbijos, como también diversos establecimientos edilicios se encontraban en una situación de precariedad. Además, se debió instruir a médicos y enfermeros con los procedimientos necesarios para afrontar el ingreso de pacientes con COVID-19, al modo de los médicos terapeutas.

Sin embargo, aunque este conjunto de medidas y acciones tuvo un resultado favorable en el primer semestre de iniciada la pandemia, su sostenimiento en el tiempo profundizó la gran crisis económica que el país venía arrastrando de años precedentes. Con ello, la situación social y económica de la población se deterioró en lo que es una de las peores crisis de las últimas décadas. Aumentó el desempleo, y sumado a la falta de ingresos, se produjo un incremento en todos los servicios básicos y necesarios para la vida.

Tales circunstancias nos invitan a reflexionar sobre el tipo de enfoque que se planifica a la hora de intervenir en Salud. Si definimos a la misma como solamente la ausencia de enfermedad, o si, por el contrario, tomamos una definición integral que abarque el:

[...] estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades, es un derecho humano fundamental y que el logro del grado más alto posible de salud es un objetivo social sumamente importante en todo el mundo, cuya realización exige la intervención de muchos otros sectores sociales y económicos, además del de la salud. (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2012, p.1).

Si bien actualmente la actividad económica se ha liberado, y con ella las restricciones que se habían implementado en el primer año de la pandemia, las consecuencias que dejó a nivel social son preocupantes.

La aparición del SARS-CoV-2 en la vida de los sujetos se dio de manera abrupta, afectando a las diversas culturas y sin distinción de estrato social. Lo que parecía una oportunidad para que la humanidad reconsiderara sobre los modos de accionar, hasta la fecha, resultó ser favorable para el capitalismo en su afán de seguir avanzando. Una de sus expresiones puede ser situada con relación a la producción y distribución de las vacunas, siendo los países con mayores recursos económicos los que tienen acceso a dosis que superan el número de su población, mientras hay países que todavía no pudieron recibirlas. En febrero de este año, el titular de la Organización de las Naciones Unidas denunció que 140 países todavía no accedieron a las primeras dosis de la vacuna, mientras que el 75% de inmunizaciones aplicadas hasta ese momento se concentraron en 10 naciones desarrolladas (ONU, 2021).

Hasta la actualidad, el COVID-19 no tiene una cura existente, pero se logró desarrollar en un tiempo record diferentes vacunas que permiten disminuir las probabilidades de desarrollar un cuadro más grave de la enfermedad. Esto daría como consecuencia la disminución tanto de la demanda de internaciones como así también la cantidad de fallecimientos.

Los más importantes laboratorios del mundo desarrollaron diferentes tipos de vacunas según su mecanismo de acción, que en aplicaciones de dos dosis aseguran un alto índice de efectividad. Lejos de imitar las escenas finales de una película de terror en la cual llega la cura y se es distribuida hasta el último sobreviviente para asegurar la existencia de la humanidad¹, aquí la realidad supera la ficción y las vacunas no son para todos.

Las negociaciones de las naciones con los laboratorios, los pedidos incumplidos y los medios de comunicación que infectan con desinformación sobre los efectos adversos, complican aún más el panorama. La constante propaganda basada en una preferencia hacia algunos laboratorios nos hace interrogar si se fundamenta en una lógica comercial 'al mejor postor', posiblemente inclinando la opinión de sus consumidores y causando un mayor malestar social.

La pandemia se ha convertido en un verdadero terreno de batalla, concepto causalmente impulsado por organizaciones mundiales, donde paulatinamente el enemigo dejó de ser el virus y pasó a ser una lucha de poder entre naciones. La puja entre laboratorios encontró su contexto ideal, y si ya las empresas farmacológicas habían hecho avances en los últimos tiempos, ahora dan pasos agigantados.

En nuestro país no ocurrió la excepción y se ha gestado una lucha política entre frentes, no sin dejar consecuencias sociales detrás que afectan directamente a la vida de los sujetos.

Un goce desencadenado

El advenimiento de la pandemia desnudó las ficciones del sistema capitalista que impone en su funcionamiento práctico discursivo, en especial, aquellas que abordan a las estructuras de sistemas de salud en el mundo. Como se menciona anteriormente, la situación pandémica que se vivencia desde la expansión del COVID-19 por las naciones, demostró la precariedad con el que muchos sistemas estaban funcionando hasta ese momento.

El caso de nuestro país es un ejemplo de ello, la llegada del virus SARS-CoV-2 se encontró con un sistema de salud desmantelado, con faltante de insumos y de mantenimiento en sus infraestructuras. El acceso a la atención en salud no era para todos, y las empresas prepagas tomaron la escena ofreciendo los servicios a quienes pudieran pagarlo.

Si bien las decisiones que tomó cada Estado fueron diferentes, la gran mayoría de los países optó por implementar una cuarentena o 'lockdown' en los momentos más críticos de la pandemia. Durante esos tiempos la actividad habitual de los sujetos se vio detenida, en las más diversas expresiones de trabajo. No obstante, la educación y los servicios de salud, por situar los relacionados identitariamente a este trabajo como relevantes, continuaron ininterrumpidamente. Pero este detenimiento rápidamente pasó a tomar otras formas de funcionamiento para asegurar su existencia: la virtualidad predominó la escena.

En la actividad laboral (aquellos que pudieron adaptarse, en el mejor de los casos) rápidamente, los puestos de trabajo tomaron lugar en la casa propia cambiando el orden de los espacios. El 'teletrabajo' o 'home office' mostró sin velo lineamientos

¹Un ejemplo de este material cinematográfico puede ser "Guerra mundial Z" del año 2013, dirigida por Marc Forster.

invasivos de la explotación capitalista: la jornada laboral se extendía más allá de los límites establecidos en el contexto de 'normalidad'.

El contexto crítico social que estamos viviendo en nuestro país y en el mundo, con índices altos de desempleo y empobrecimiento (así como también una elevación en los costos de vida), vislumbran cómo quedan segregados de estos espacios los sujetos. En cuanto a la educación, en todos sus niveles, se intentó mantener una continuidad en su enseñanza adecuándose a una modalidad del tipo virtual.

Pero es justamente esa falta de límites la que el capitalismo busca imponer, priorizando la acumulación de riquezas por sobre las necesidades de los sujetos. Así, los horarios acordados para la producción avanzaban sobre los tiempos vitales con la excusa del aislamiento, donde los sujetos no tenían otro lugar donde asistir. En algunos casos, las actividades de ocio fueron consumidas por la jornada laboral y con ello los días no laborables como feriados y fin de semana.

Sin embargo, esta desregulación de la vida no sucedió únicamente en aquellas comunidades que entraron en un aislamiento obligatorio. Los Estados que desestimaron de las consecuencias que traía la expansión del virus y priorizaron la acumulación de excedentes vieron sus efectos tanto en el sistema de salud como en la falta de fuerza de trabajo, lo cual trajo igualmente bajas en su economía.

Estos ideales de desmentida en cuanto a los efectos mortíferos del virus fueron impulsados por algunos líderes gubernamentales (como el presidente de Brasil Jair Bolsonaro y el ex mandatario estadounidense Donald Trump), asegurando que se trataba de 'una gripe pequeña' (Paton et al, 2020) o utilizándolo de forma acusatoria hacia otras naciones diciendo que era 'un virus chino' (BBC, 2020). Contenidos de este tipo en el discurso no se dan casualmente, por el contrario, se trata de mensajes enviados desde gobiernos neoliberales en busca de profundizar la segregación social en las comunidades.

La mercantilización de la salud fue progresando conforme avanzaban las décadas y llevó a colocarla en el catálogo de las mercancías, de condiciones privadas, accesibles solo hacia aquellos usuarios que tuvieran el capital necesario para adquirirla. Así, los sectores de capitales privados se apropiaron de los diferentes dispositivos en salud y los transformaron en servicios destinados a asistir 'a la orden': un ejemplo de ello es el funcionamiento de los servicios de salud prepagos en los cuales sus usuarios pagan importantes montos mensuales y en los momentos críticos no pueden cubrir la demanda de aquello que ya vendieron como un seguro.

En tales circunstancias, el costo mensual de los servicios prepagos aumentó, siendo aprobado en julio del año 2021 un aumento del 41% (Risso, 2021) logrando a un año del inicio de la pandemia un incremento de más de la mitad de su valor correspondiente al 2019. Esto implica un incremento de las limitaciones al acceso de la salud por parte de los sujetos que no lo pudiesen pagar.

No parece casual que aquellos países que desestimaron la inversión en sus sistemas de salud públicos fueron los más afectados en este aspecto, por no poder cubrir la amplia demanda de las personas que necesitaban atención por la enfermedad producida por el SARS-CoV-2.

Si bien la aparición de un virus nuevo pone en tensión al cuerpo científico y su concepción de saberes, es verificable que la estructura del sistema fue tomada desatendida en el tiempo: dado que en los últimos 10 años la OMS venía advirtiendo sobre la aparición de brotes en las comunidades como la gripe H1N1 porcina, Ébola, Zika, dengue entre otras, además de la Gripe Española anteriormente mencionada (Rigoni, 2020).

No es de asegurarse que, habiendo preparado el sistema de salud público, ante el brote pandémico por el COVID-19, se hubieran reducido las fatalidades a un 100% porque eso sería aventurarse en una improbable realidad, como así también en cierta ideal futurología. Pero se evidencia firmemente que la aparición del coronavirus puso en tensión los sistemas que venían funcionando estructuralmente afectados por

recortes presupuestarios desde hace mucho tiempo, y expuso los hilos que manipula el capitalismo.

El sistema de salud privado, en este contexto que implica una mayor demanda de sus servicios, no solo aumentaron sus tarifas, como fue señalado anteriormente, sino que también quitaron prácticas de su alcance de cobertura: el ejemplo que más nos interpela es el de la salud mental. Tal es así que son varias las obras sociales que renunciaron, por ejemplo, específicamente a cubrir las prácticas psicológicas apelando a una imposibilidad en el registro semanal de las sesiones virtuales, dejando así a sus afiliados sin posibilidad de acceder a una atención tan necesaria en estos tiempos llenos de incertidumbre y angustia.

De igual forma, las reuniones sociales se vieron llevadas a tomar nuevos modos para que el sujeto pueda sostener sus vínculos con los otros, en esto también la virtualidad aportó con el uso de las 'redes sociales'.

La salud mental fue consolidada débilmente como componente estructural de la salud, por varios Estados en el contexto pandémico, siendo de suma importancia un enfoque integral de la salud en donde su perspectiva no delimite solamente la ausencia de enfermedad. El COVID-19 afectó la salud de los sujetos en más de un aspecto y desconocer el alcance que tiene lo anímico sobre el cuerpo es recaer en una perspectiva limitada del modelo biologicista medico hegemónico.

Otra muestra fue el listado de consejos que publicó la OMS (s.f.) sobre la salud mental en búsqueda de 'cuidarla', pero que por defecto promovía cierta universalización de las particularidades de los sujetos, desconociendo así sus singularidades y sus historicidades.

Por lo hasta aquí expuesto, este escrito representa un intento de exponer cierto orden de lo desmentido y sus probables efectos ante un evento histórico, como el que está transcurriendo, tensando en la vida de los sujetos invitándolos a vivir 'como si nada ocurriera'.

[..] Siga una rutina. Conserve sus rutinas diarias en la medida de lo posible o establezca nuevas rutinas. Levántese y acuéstese todos los días a una hora similar. No descuide su higiene personal. Tome comidas saludables en horarios fijos. Haga ejercicio de forma habitual. Establezca horarios para trabajar y para descansar. (párr. 4)

Este tipo de publicaciones se ha visto también en las redes sociales, con una tonalidad de imperativo: los llamados 'influencers' inundan la red con 'posteos' que proponen diferentes conductas que asegurarían la felicidad y el éxito personal. Estos individuos cuentan con empresas que sponsorean sus publicaciones a cambio que publiciten sus objetos, marcando así la agenda de consumo.

La perspectiva del psicoanálisis puede colaborar a una lectura otra de los hechos dado que elige no dar garantías sobre la vida a los sujetos, por el contrario, ofrece otra vía para tramitarla experiencia trágica que implica vivirla (Lacan, 2017). Propone una ética que no apunta a la obtención de los bienes objetivados, sino que se dirige hacia el deseo propio del sujeto que cuenta con las particularidades que lo constituyeron en su devenir.

Desde esta perspectiva es pertinente pensar en la conceptualización del discurso capitalista que formula Lacan (Mater, 2006). En su exposición dictada en la ciudad de Milán, retoma su teoría de los cuatro discursos que venía trabajando en los seminarios precedentes y le agrega un quinto: el discurso capitalista. En primer lugar, define al discurso como aquello, que a través del lenguaje, "tiene función de lazo social" (p. 92), es decir, que tiene una funcionalidad en la relación que mantiene el sujeto con el Otro y los otros a través de los significantes. Por consiguiente, es en las relaciones mismas entre sujetos que se sostiene el discurso.

En pasajes de la obra de Lacan, el lenguaje ocupa un lugar primordial en su conceptualización del sujeto, entendiendo al mismo como dividido por el significante. Recibe el lenguaje del Otro, aquel que viene a su auxilio en los momentos más apremiantes de su vida, y que le ofrece los significantes para que pueda

representarse. Así, cuando el niño o niña nace, hay un nombre que lo/la espera y que está teñido de una cultura que lo/la precede. El mundo se estructura por la existencia del significante, siendo que el registro de lo simbólico llena de significaciones la realidad de los sujetos, nominando aquellos objetos que los rodean.

Sin embargo, para Lacan (2013) no existen infinitas posibilidades de discursos, sino que delimita cuatro para poder expresarlos: el discurso universitario, el de la histórica, el del analista y el discurso del amo, siendo el capitalista su sustituto actual. Dichos discursos se estructuran “en un cuarto de vuelta” (p. 12), es decir, sin importar donde se ubiquen sus elementos siempre van a representar uno de los cuatro discursos.

Ahora bien, una característica del significante es que por sí solo no tiene la cualidad de representar algo, necesariamente debe poder unirse a los demás significantes en una cadena para que surja una significación. Cuando Lacan (2013), en esta época de su enseñanza, define al significante como lo que representa a un sujeto para otro significante intenta conceptualizar como se da la emergencia del sujeto en la unión de dos significantes en la cadena (S1-S2).

El S1 representa al sujeto para otros significantes, dicho de otro modo, para la cadena de significantes (S2). Es el S2 el que encarna un saber anterior a la existencia del sujeto, siendo recibido y acobijado por el lenguaje en su encuentro con el Otro, resultando de ello una marca. Es decir, lo que le permite al sujeto representarse ante los otros es el significante ubicado dentro de la cadena.

Si bien el S1 tiene como función representar al sujeto ante otros significantes no puede hacerlo en su totalidad, dejando al objeto a como resto de esta operación. Dicho objeto se encuentra en el lugar de lo que Lacan (2013) denomina como plus de goce. De esta manera, establece la existencia de una relación primaria entre el saber y el goce, mediada por la operatoria significante: en la intervención del S1 con el S2 en la cadena de significantes se produce un saber, el cual le sirve de límite al goce.

En su intención de describir la modalidad en que se dan los discursos, Lacan (2013) delimitó cuatro posiciones en que se ubican los elementos sirviéndose de fórmulas algebraicas. En el lugar del primer numerador se encuentra el agente, sede dominante del discurso, y en el denominador se posiciona la verdad. Enfrentado a esta fracción estará ubicado como numerador el Otro (a quien es dirigido el discurso) y su denominador será el resto de esta operación, lugar de la pérdida.

De esta forma describe al discurso amo: el S1 es el significante amo, lo define como el sujeto que tiene la dominancia sobre el discurso; mientras que el S2 es el que tiene un saber transmisible, aquel que va a recibir el discurso del S1. Debajo de este último coloca al sujeto barrado ubicado en el lugar de la verdad, y del lado del S2 tendrá como producto al objeto a que significará el resto o plus de goce.

Es en este discurso que retoma la dinámica del amo y el esclavo formulada por Hegel: el S1 sostiene una identificación con el amo antiguo al que no le interesa el saber - hacer porque para ello tiene al esclavo, quiere que de eso haga una totalidad según Lacan. El esclavo sabe perfectamente lo que quiere el amo, aún cuando éste no lo sabe, es por esta razón que “la cosa funciona” (Lacan, 2013, p. 32). Al amo solo le interesa recoger lo que el esclavo produce para él.

Ahora bien, en su exposición de Milán (Mater, 2006), presentó al discurso capitalista como el sustituto del discurso del amo por su supremacía en el contexto epocal. Lo describió como un discurso destinado a estallar, que en su esencia es insostenible porque se consume en sí mismo: así se da una pequeña inversión de lugares entre el S1 y el sujeto barrado, el amo pasa a ocupar el lugar de la verdad y el sujeto se ubica en el agente.

Además, se produce una modificación en el lugar del saber por el pasaje del amo antiguo al amo moderno (o capitalista). Este saber, que el capitalismo despoja volviéndolo inútil, le es restituido al S1 en un saber de Amo. Esto quiere decir que el todo – saber pasa al lugar del amo expresando una “tiranía del saber” (Lacan, 2013, p. 32), es en este lugar donde la verdad es producida por:

[...] aquellos que han sustituido al esclavo antiguo resultando ellos mismos los productos, como se dice, y tan consumibles como los otros, por una sociedad llamada de consumo, el material humano como se lo llamó en una época en que fueron aplaudidos por algunos que allí vieron un piropo. (p. 33).

Es decir, el amo ha despojado lentamente al esclavo de su saber para convertirlo en un saber de amo. Allí donde antes necesitaba que el saber – hacer lo tuviera el esclavo para recoger sus productos, ahora se lo apropia para construirlos como mismos objetos de consumo (Rigoni, comunicación personal, 31 de agosto de 2021).

Así, el S1 se desarticula de la cadena con el S2 e introduce nuevas condiciones de goce sin representar al sujeto, y va generando nuevas necesidades en formas de objetos que buscan obturar la falta en los sujetos.

Los sujetos le demandan un saber sobre las nuevas condiciones impuestas al amo capitalista, es así como entran en un círculo de consumo: venden su fuerza de trabajo a cambio del capital para poder adquirir los objetos creados por el mismo amo.

Al venderse a sí mismo, el sujeto se vuelve un objeto más del mercado perdiendo así su singularidad. Conjuntamente las nuevas tecnologías se van renovando año tras año (incluso en meses), a costos cada vez más elevados insertándose en la vida cotidiana de los sujetos demandando vender tiempo vital para poder costearlos.

Por otra parte, Lacan (1993) también señala que la ciencia toma sus impulsos del discurso de la histeria, perteneciente a una de las cuatro modalidades discursivas. El sujeto histérico busca un saber acerca del deseo del Otro, lo cual le permitiría ofrecer un objeto en ese lugar. Entonces, siendo el discurso de la histeria su fundamento, Lacan presenta cómo el discurso de la ciencia posiciona al sujeto en el lugar de agente dominante y le demanda al amo la producción de un saber, entendiendo a la ciencia como una ideología de supresión del sujeto. De esta forma, demandarle al amo un saber le permite conocer las condiciones materiales en que podría capturar a los sujetos, con sus objetos.

En los primeros momentos de la cuarentena, los saberes científicos se encontraron nodalmente desconcertados, mientras que al mismo tiempo los medios tecnológicos como las computadoras y celulares pasaron a tener un rol fundamental para mantener las actividades laborales, de estudio, e incluso para sostener vínculos con los otros.

El discurso capitalista muestra la modalidad que utiliza el neoliberalismo, pero no solo con el fin de acumular capitales económicos, sino que constituye una operación simbólica de carácter extremo en dominio de las subjetividades (Rigoni, comunicación personal, 18 de noviembre de 2021). Ha alcanzado todos los estratos sociales, y avanza por cada orden en la vida de los sujetos captados.

Un análisis validado desde la perspectiva aquí propuesta, posibilita entrever cómo el capitalismo ha llegado hasta los niveles más íntimos de los sujetos, y junto a la situación pandémica (su consecuencia) tampoco detuvieron sus devastadores avances, dando ocasión a expresiones de desmentidas como mecanismos de defensas.

El discurso capitalista necesita de un vehículo veloz y efectivo que lo traslade hacia cada sujeto y comunidad. Este fin es realizado por los medios masivos de comunicación comprendidos por la televisión, radio, diarios, y el que predomina en nuestra época: el uso de Internet y de las ‘redes sociales’. De creación relativamente nueva, ya que su primera aparición data de hace, aproximadamente 18 años atrás con Facebook y MySpace, que rápidamente pasaron a formar parte como modos de sujeción en la vida de los sujetos.

Así es como, reproduciendo mensajes de todo tipo, permiten una llegada mucho más rápida, dando la posibilidad de seguir el transcurso de una noticia o suceso ‘en vivo’: lo que antes podría tardar semanas con el envío de una carta ahora

tarda segundos. Su uso ha sido beneficioso en este aspecto para los sujetos, pero también significó el avance y la reproducción de construcciones discursivas segregatorias que poco a poco van sumando adeptos.

Un discurso que des-miente

Durante este tiempo de pandemia, las redes sociales tomaron la escena siendo incluso una plataforma donde los líderes políticos expresaban sus ideas al respecto de lo que ocurría. Esto llevó a la reproducción en masa de ideales que ponían en riesgo no solo la vida de los sujetos sino también los vínculos sociales, impulsando desde estas plataformas, un quebrantamiento de la cuarentena y/o de las medidas de cuidado, por desacreditar la peligrosidad del virus SARS- CoV-2.

No tardaron en llegar las marchas llamadas ‘autoconvocadas’ proclamando derechos negados como la libertad y quemando barbijos en los centros de las ciudades (Canal Televisión Pública Noticias, 2020, Om10s). Lejos de ocurrir en un solo país, imágenes de estas marchas aparecieron por todo el mundo y con características bastantes similares: personas sin respetar la distancia unas a otras, evitando el uso del barbijo y llevando carteles con reclamos por perder su libertad acompañada de argumentos sin constatación científica en contra de la existencia del virus. Es de considerar que en este trabajo se diferencia este tipo de manifestaciones públicas de aquellas que se han gestado en función a un reclamo por la crisis social y económica en Argentina.

El reclamo que se repite en varios países gira en torno a la palabra ‘libertad’, la cual aparece, en estos dichos, relacionada directamente con el cuerpo. Ya sea, tanto por el establecimiento de las cuarentenas como por la aplicación de vacunas contra el COVID-19, lo que se pone en juego es la libertad de los cuerpos. Algunos manifestantes denuncian que la implementación de la cuarentena implica una violación a los derechos individuales de libre circulación, obligando a los sujetos a quedarse encerrados. Incluso algunos comparan estos sucesos con los ocurridos en una dictadura (France 24, 2021) (Rey, 2021).

Con respecto a las vacunas, se ha observado en varios países una resistencia en estos grupos de sujetos. Manifestaciones públicas con carteles expresando frases como ‘mi cuerpo, mi decisión’ (“*my body, my choice*” [Jan, 2021]), y declaraciones sobre el efecto de las vacunas (fundamentadas en las ‘*fake news*’ que circulan por internet), se vieron plasmadas en imágenes que dieron vuelta el mundo.

Inclusive se ha presentado un grupo de profesionales de la salud, autodenominados ‘*Médicos por la verdad*’, que se encarga de promocionar desinformación acerca del virus, de la enfermedad y de sus consecuencias. Es a través de las redes sociales como propagan sus ideas y convocan a manifestarse en puntos centrales de las ciudades.

Pero el tránsito de estos ideales no está exclusivamente circunscripto a las redes sociales, a su vez aparecieron publicaciones impresas y ‘en línea’ (*on line*) intentado desestimar las características de la pandemia y del virus. Recientemente fue publicado en nuestro país un libro cuyo autor califica a la pandemia como un relato sostenido por grandes organizaciones mundiales, asegurando que el virus SARS-CoV-2 no tiene diferencias con la gripe estacional anteriormente conocida, y poniendo en tela de juicio las vacunas elaboradas contra el COVID-19. Este autor escribe:

La creencia en el virus del sars-cov-2 es lisa y llanamente un dogma. La ciencia se basa en evidencias, y dado que el virus causante de la llamada enfermedad covid19 jamás fue evidenciada siguiendo los protocolos debidos, la pandemia es sencillamente un *gran relato* basado en científicismo, basado en falsa ciencia. (Ponsiglione, 2021, p. 84)

Además, dicho autor asegura que este ‘relato pandémico’ permite establecer una “dictadura perfecta” (p. 123) porque a través de las medidas sanitarias se lleva a

cabo una limitación a las 'libertades individuales fundamentales' que él cataloga como la libertad de pensamiento, religiosa y de culto, y la sexualidad, que curiosamente solo se refiere a ella por su finalidad reproductiva.

En el caso de Argentina, estos ideales que promueven una desmentida también eran reproducidos por algunos medios de televisión y diarios, llevando la discusión hacia frentes políticos en una población que ya estaba dividida casi en su mitad según los resultados de las últimas elecciones, y derivando en una profundización del malestar social.

Ahora bien, en lo referente al significante de 'libertad' que vemos repetirse en estos mensajes, el psicoanálisis plantea que la libertad no es parte del dominio de los sujetos, en especial aquello que refiere al cuerpo. Desde antes de nuestro nacimiento existe un mundo que nos pre-existe, recibimos un nombre elegido por otros y habitamos un espacio ya recorrido.

Las contingencias de la vida escapan a nuestras posibilidades de control, así como el cuerpo mismo tampoco nos pertenece, Lacan (2012) sobre esto decía:

[...] Problemas del derecho al nacimiento por una parte, pero también en el impulso del: tu cuerpo es tuyo, en que se vulgariza hacia principios del siglo un adagio del liberalismo la cuestión de saber si por ignorar cómo ese cuerpo es considerado por el sujeto de la ciencia, se tendrá el derecho de dividirlo para el intercambio. (p. 389)

Aún sin quererlo, aún sin darnos cuenta, nuestro cuerpo está inmiscuido al Otro y en tanto sistema capitalista como necesidad de vender la fuerza de trabajo para acceder a los objetos. Pero es una necesidad creada por el mismo discurso capitalista, que impera a gozar sin restricciones, sin límites, y lo hace desde un imperativo construido en estos ideales de la época (Mater, 2006).

Tal es el efecto que este discurso capitalista impone, que ha llevado a un debate sobre la eficacia de las vacunas, colocando el foco por parte de los medios hegemónicos, hacia aquellas que fueron desarrolladas por estados nacionales como es el caso de Rusia y Cuba. Mientras que las más promocionadas fueron las vacunas producidas en empresas farmacéuticas con sede en los países que tienen mayor dominio en el mercado '*Big Farma*²', siendo que los datos aportados sobre sus resultados fueron similares en todos los casos.

El poder que tienen las empresas de fármacos se sigue extendiendo conforme pasan los años, por ejemplo, en salud mental sigue creciendo la lista de patologías ante lo que son afectos o características sintomáticas de los sujetos, pero que, en conjunto a esa nueva nomenclatura, fabrican un fármaco innovador para su terapéutica (o silenciamiento).

Ahora bien, nos aparecen dos vertientes que colaboran a realizar un análisis sobre esta postura desafiante en los sujetos ante la irrupción del COVID-19: el descuido de sí mismo y de los otros.

Con respecto a las relaciones sociales entre los sujetos, Freud (1976) se propuso realizar un análisis sobre la estructura que conformaba a las masas. La misma está sostenida por un doble lazo libidinal que se da por una identificación entre los yo de los miembros de la masa y la ubicación en conjunto de un líder en el lugar del ideal. Es condición necesaria que se den estos dos tipos de lazo para que se mantenga una cohesión social en la masa.

Para Lacan (Mater, 2006), lo que hace posible a la estructuración de un lazo del sujeto con los otros es la existencia misma del lenguaje. El discurso tiene función de lazo social, y es a través de la intervención del significante en la cadena lo que llena de sentido la realidad de los sujetos.

Retomando lo anteriormente expuesto, una de las características principales del discurso capitalista es la ruptura de los lazos sociales (Mater, 2006) al imponer sus ideales individualistas en pos del consumo. Dentro de un contexto de competencia y

²Refiere a las grandes empresas farmacéuticas que dominan en el mercado mundial.

confrontación, el otro ya no es percibido como un semejante al cual me identifico en vista a un ideal, sino como un competidor que me puede retrasar en mi meta.

Tomando los desarrollos de Lacan en nuestro contexto, podríamos pensar esta 'ruptura' como procesos de degradación en los lazos entre los miembros de la masa, aquella que se refería Freud. No habría una ruptura total sino modos otros de relacionarse, en tanto se dan estas características de competencia y rivalidad.

Además, nuestro cuerpo está atado al sistema capitalista en tanto exista la necesidad de vender la fuerza de trabajo para acceder a los objetos creados por el amo moderno. Pero es una necesidad creada por el mismo discurso capitalista que impera a gozar desde un superyó constituido con los ideales de la época (Mater, 2006). Al obtener la falta en el sujeto lo que se produce es un goce, que lejos de satisfacerlo, lo enfrenta a un displacer.

Estos ideales son sostenidos e impulsados por los medios de comunicación que reproducen los ideales egoístas y segregatorios, buscando un Estado sin restricciones, dirigido solo con las normas que impone el mercado. Por ende, al reducir a los sujetos al lugar de objeto, borran sus singularidades, sus historicidades y regulan los modos de goce conforme a lo que produce el sistema.

A este contexto de época se le suma el desplazamiento que ha tenido la salud mental y sus prácticas en la agenda de los Estados nacionales. En la mayoría de las regiones no ocupa un lugar en sus planificaciones dentro de los sistemas de salud, y cuando se aplican no suele suceder desde una perspectiva integral. Esto contribuye a que se siga sosteniendo una segregación en los lazos sociales, siendo el acceso a las prácticas en salud mental restringida para pocos.

Sin dudas, el neoliberalismo se amoldó a las condiciones que estableció la aparición del virus SARS-CoV-2 en nuestras realidades, y lejos de producirle un retroceso en su dominio le dio el impulso necesario para llegar a nuevos órdenes de la vida. La ruptura de lazos entre los miembros de la masa, le permite reproducir una segregación social que le es conveniente a sus fines.

En cuanto a las acciones individuales de algunos sujetos durante la pandemia, se ha observado la presencia de actitudes similares al mecanismo de la desmentida sobre los efectos mortíferos que puede tener el virus en el cuerpo. Freud (1991a) desarrolla, a través de su estudio sobre el fetichismo, el concepto de desmentida como un mecanismo de defensa ante la angustia de la amenaza de castración que surge por una percepción displacentera surgida en el mundo exterior.

El yo, como instancia psíquica, debe defenderse ante dos frentes que amenazan con su 'aniquilación', que en términos freudianos implica su desequilibrio dinámico. Por un lado, recibe las exigencias pulsionales del ello que imperan ser satisfechas sin miramientos, y por el otro, los estímulos displacenteros que le provienen del mundo exterior (Freud, 1991b).

Ahora bien, lo que va a definir el tipo de mecanismo de defensa que utilizará el yo contra estos 'vasallajes' será la supremacía de uno sobre el otro: si los estímulos provenientes del interior son los que ponen en exigencia al yo, el mecanismo que actuará será la represión (*verdrängung* en alemán) o 'esfuerzo de desalojo', que se dará entre las instancias inconsciente y preconsciente-consciente. En cambio, si el peligro proviene de lo percibido en el mundo exterior objetivo, el mecanismo será el de la desmentida (*verleugnung* para el alemán), producido en el mismo yo.

Pero este mecanismo no produce un rechazo de la percepción (como ocurriría en la psicosis [*verwerfung*]), sino que el sujeto rechaza las consecuencias que dicha percepción provoca sobre la creencia previa que quiere mantener. Es decir, al saber previo se le ha sumado una representación opuesta que anula la creencia, pero coexisten produciendo un efecto de escisión en el yo³.

Freud (1991c) ejemplifica este mecanismo con lo sucedido en la sexualidad infantil; cuando el niño tiene visión de los genitales femeninos (sea de la madre,

³ Freud (1940) no llegó a culminar con sus formulaciones al respecto de la escisión en el yo.

hermanita o compañera de juegos) se confronta con su creencia de que todos los seres vivos poseen un pene como él. Aceptar esta realidad implicaría dar sustento a la amenaza de castración, y en consecuencia aparece la angustia ante el posible peligro que él correría (ser castrado). La defensa que se le presenta es no declinar ni su creencia ni su satisfacción, ambas representaciones opuestas coexisten por un tiempo sin estorbarse: surge la conclusión de que las mujeres no tienen pene porque ya les va a crecer uno. Luego, con el tiempo, llegaría a la realización de que efectivamente fue castrada. Así, diferencia este mecanismo de la psicosis, porque en el caso de este último, el niño alucinaría un pene allí donde no está.

Ante la aparición de una percepción displacentera en el mundo exterior que excede la capacidad tolerable del yo, el sujeto debe defenderse con fines de autoconservación. Lo hace desmintiendo las consecuencias que traería esa percepción a su creencia, y así podría mantener su satisfacción. Es en términos de una renuncia pulsional que Freud entiende a la amenaza de castración.

En el transcurso de los primeros meses de pandemia se ha podido observar un comportamiento en algunos sujetos que podríamos familiarizarlo con las características de la desmentida. Las manifestaciones públicas en varios países ofrecieron postales repetidas de acciones como la quema de barbijos, aglomeración de los cuerpos, y exposición de carteles con frases como '*liberté*' (libertad), 'el covid es una gripe más', 'no al nuevo orden mundial', entre otras (Jan, 2021).

El virus tiene como característica ser invisible ante el ojo humano, se anoticia a través de los síntomas que derivan de su manifestación como padecimiento en el cuerpo junto a sus consecuencias. Resulta llamativo que, en los dichos sociales aparecen desmentidos los efectos que producen el COVID-19, y no así su existencia como virus entre nosotros, siendo que al no poder ser percibido sin el uso de tecnología científica podría ser más fácil para los sujetos renegarlo.

Parece pertinente pensar que la aparición de dichos como, por ejemplo, los que afirman que el COVID-19 es igual a la gripe ya conocida, son consecuencia de la acción de la desmentida como mecanismo de defensa ante una realidad que aparece como considerablemente displacentera para estos sujetos. Hay un reconocimiento del COVID-19 como enfermedad, pero a la vez se desmiente su potencia como causal de muerte comparándola con la gripe 'estacional'.

El advenimiento de la pandemia implicó un cambio abrupto para la vida de la humanidad, sus efectos traspasaron los límites culturales, económicos y sociales. Es un hecho que este contexto está produciendo efectos, y resulta un interrogante para este trabajo los que aparecerán hacia el final de la misma. Pero el modo en que el sujeto responda a lo que percibe de esta realidad va a depender de las condiciones estructurales de su psiquis.

Freud (1991b) agrega que la desmentida no es exclusiva del fetichismo (la cual pertenece al campo de las perversiones) sino que es también observable en las neurosis, pero la describe como:

[...] unos intentos incompletos de desasirse de la realidad objetiva. La desautorización es complementada en todos los casos por un reconocimiento; se establecen siempre dos posturas opuestas, independientes entre sí, que arrojan por resultado la situación de una escisión del yo. También aquí, el desenlace dependerá de cuál de las dos pueda arrastrar hacia sí la intensidad más grande. (p. 205)

Es decir, la defensa contra la realidad displacentera no se da de manera completa, siempre deja un residuo y en el caso de la desmentida produce una escisión del yo. Si bien este es un efecto que Freud (1991c) no terminó de desarrollar (estos textos se publicaron de manera póstuma), lo describió como una "desgarradura del yo" (p. 276) en cuyo núcleo reposan las dos representaciones opuestas que resultan de la desmentida.

Estas conceptualizaciones de Freud inconclusas, pero sin dudas de una riqueza teórica significativa para la práctica, nos invita a pensarlas en la particularidad

de estos sujetos. Si la consecuencia de la desmentida es un desgarramiento del yo, provoca una alteración en su función como examinador de la realidad. Esto podría conllevar a dichos sujetos a realizar acciones que los expongan a riesgos tales como el contagio y la propagación del SARS-CoV-2. Es en el afán de evitar lo displacentero o penoso, que de igual forma resulta como resto un sujeto padeciente.

Siguiendo esta línea teórica, Mannoni (1990) añade que la desmentida está sostenida por la elaboración de una creencia que encuentra su origen en la palabra del Otro. ¿Podría, en nuestra actualidad, ser ocupado este lugar por el amo neoliberal? La incesante propaganda en los medios de comunicación masivos y su llamado a transgredir la barrera que delimita el goce, opera como un imperativo. Es la repetición de los dichos, al modo de slogans, que vemos desplegados en manifestaciones alrededor del mundo lo que nos lleva a interrogarnos si es el discurso capitalista (en su modalidad de discurso amo) quien funciona de impulsor para este tipo de respuesta en algunos sujetos.

Un discurso que ofrece una modalidad de goce sin necesidad de renunciaciones (las cuales son necesarias también para habitar la cultura) produce efectos en todos los estratos de la vida del sujeto, tanto en su singularidad como en su lazo con los otros. Así, producciones discursivas se ven reproducidas por algunos líderes políticos (como los presidentes mencionados en el apartado anterior), y por los medios de comunicación masivos que en el contexto pandémico tomaron la escena principal. En las exigencias de 'mi cuerpo, mi decisión', vivir en 'libertad' y demás expresiones, se desestiman los lazos que unen al sujeto con su comunidad poniendo en riesgo la salud de sus semejantes. De la misma forma, es en este discurso capitalista que se desconoce la singularidad del sujeto que en su marca es único e irrepetible, colocándolo en una serialización a fin del consumo.

Pero ¿existe un discurso que permita desplegar las particularidades de los sujetos, aquellas que lo definen como único e irrepetible? Lacan (2013) en su seminario, nos presenta al discurso analítico como el reverso del discurso del amo. Así como a este último sólo le interesa que el saber haga totalidad, el discurso del analista apunta justamente al no-todo, es decir, que el sujeto pueda hacer tolerable el vacío que produce la barra.

La función del analista es el amo bajo la forma del objeto a, rechazado por los demás discursos, siendo éste el resto que queda de lo que no puede representar totalmente el significante para el sujeto.

El psicoanálisis apunta al deseo del sujeto, respetando las contingencias que representan su singularidad y promoviendo sus lazos con los otros. No hay psicoanálisis sin su perspectiva en lo social, y así lo demuestran los trabajos de Freud y Lacan mencionados anteriormente.

En un contexto capitalista que avanza en modalidades cada vez más salvajes, objetualizando y transformando a los sujetos en meros agentes consumidores, el psicoanálisis se asoma como un posible modo de intervención que exceda las paredes del consultorio privado y se ofrezca integrado a los sistemas de salud para ayudar a los sujetos a restablecer el patrimonio de su singularidad. Haciendo una ética no del bien, sino del deseo (Lacan, 2017).

[...] Lo tragicómico existe. Aquí yace la experiencia de la acción humana y, porque sabemos reconocer mejor que quienes nos precedieron la naturaleza del deseo está en el núcleo de esta experiencia, una revisión ética es posible, un juicio ético es posible, que representa esta pregunta con su valor de Juicio Final: ¿Ha usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita? Esta es una pregunta que no es fácil sostener. [...] Nunca fue formulada en otra parte con esta pureza y que sólo puede serlo en el contexto analítico. (p. 373)

Tiempo de concluir

Desde el inicio este trabajo se propuso responder a los interrogantes que se plantearon en el nacimiento de estas ideas. Se expuso sobre los posibles efectos que podía tener el discurso amo, en su modalidad de discurso capitalista, sobre los acontecimientos de la pandemia por el COVID-19. Esto se logró realizando un recorrido desde el impacto que tuvo el virus SARS-CoV-2 en algunas naciones, pasando por una descripción de las medidas que tomaron con respecto a sus sistemas de salud mundiales, para llegar finalmente a articular una posible influencia del discurso capitalista en las acciones que llevaron a cabo algunos sujetos. A su vez, para intentar entender las características de dichas acciones se propuso reflexionar las teorizaciones que rodean al concepto de la desmentida, elucidadas por Freud. Este último concepto trajo consigo dificultades, ya que se trata de una construcción teórica que Freud no pudo finalizar en sus trabajos. Aun así, en vistas del material disponible, se pudo pesquisar que las respuestas dadas por algunos sujetos en el contexto de la pandemia coinciden con las características, planteadas por Freud, correspondientes al mecanismo de la desmentida.

En los apartados precedentes se plantea que, la irrupción del virus en la realidad de los sujetos y su consiguiente impacto en la vida habitual, provocó diversas modalidades de respuestas ante este hecho que no tenía precedentes en nuestra cultura. La forma en que los sujetos respondan va a estar ligada a su constitución singular y estructural, entendiéndola en su entramado psíquico. Como Freud (1991b) planteaba, el sujeto puede defenderse de distintas formas ante los estímulos que le producen pesar. Una de estas modalidades puede ser la desmentida que, en lugar de rechazar de la realidad aquello que le produce angustia, desestima las consecuencias de la misma, en pos de sostener la creencia previa.

En tal sentido este ensayo no tiene la intención de generalizar sobre todas las realidades que atraviesan a los sujetos, ya que, las contingencias en las que vive cada uno, son de carácter singular. No obstante, la aparición de estas acciones en grandes grupos de sujetos y su repetición en varios países del mundo, nos viabiliza pesquisar factores a nivel social que podrían promover acciones otras.

El discurso capitalista con sus cualidades de degradar los lazos sociales y borrar la singularidad en los sujetos ofreciendo otras modalidades de goce que no lo representan, parece influir en este modo de respuesta que algunos sujetos manifiestan en la pandemia. Aparece una renegación a renunciar, a dejar caer, aquellos objetos de goce que, en un momento histórico social tan complejo como el actual, se tuvieron que 'detener': las reuniones multitudinarias, el trabajo, la escuela y las relaciones sociales presenciales, y demás que se han expuesto en este trabajo. Pero, en un tiempo regido por el imperativo a gozar sin restricciones, sin límites, esto no le significa una operación de fácil concreción.

Pero esta modalidad de respuesta no es la única, y considerando que la pandemia sigue aún en desarrollo, será un interrogante pendiente en el trabajo las diversas respuestas subjetivas que tendrán los sujetos a sus efectos. Así como no es posible bañarse dos veces en el mismo río, como recitaba Heráclito, la pandemia como suceso histórico social no se da de forma homogénea en el transcurso del tiempo. Por ende, se considera que hacer un análisis concluyente sobre las respuestas de los sujetos, mientras la pandemia sigue en su curso, sería aventurarse en un futuro incierto.

Concluir la cuestión en términos de responsabilizar al capitalismo de todos los males en la cultura no nos ofrece una solución a la problemática, y si algo nos enseña el psicoanálisis, es a interrogarnos qué tenemos que ver con eso y a hacer otra cosa con aquello que hace síntoma. El capitalismo y sus construcciones discursivas atraviesan la vida de los sujetos, será correspondencia de cada uno las modalidades que presente como modo de respuesta.

Habitamos tiempos donde el imperativo a gozar está a la orden del día, los discursos se inundan de promesas acerca de la felicidad y el éxito personal, todo regido en una inmediatez. No hay lugar para la espera ni para la emergencia de los interrogantes que atraviesan al sujeto, la demanda amenaza con ser colmada sin dejar resto. Parece necesaria la introducción de otra vía para que el sujeto no quede suspendido en la repetición del goce, ¿es el psicoanálisis una práctica posible que le permita a los sujetos reivindicar su deseo en esta época?

Estas son las construcciones conceptuales arribadas durante la producción de este ensayo, el cual encontró su marco en los primeros 16 meses de iniciada la pandemia. Es de interés seguir re-pensando y re-construyendo lo que nos ofrece este contexto pandémico sobre la vida anímica de los sujetos, valiéndonos del psicoanálisis como herramienta.

Referencias bibliográficas

- Canal Televisión Pública Noticias. (7 de septiembre de 2020). *Realizaron una quema de barbijos en el obelisco* [Archivo de video]. Youtube. <https://youtu.be/OG6tG6CVXAQ>
- France 24. (18 de julio de 2021). 114.000 personas marcharon en Francia contra la “dictadura sanitaria”. *France 24*. <https://f24.my/7qYx>
- Freud, S. (1976). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas Vol. XVIII*. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1991a). Fetichismo. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas*. Vol. XXI. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (1991b). Esquema del psicoanálisis. Cap VIII. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud Obras Completas Vol. XXIII*. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1940 [1938]).
- Freud, S (1991c). La escisión del yo en el proceso defensivo. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud Obras Completas Vol. XXIII*. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1940 [1938])
- Jan, D.W. (27 de julio de 2021). Europa: protestas contra la vacunación obligatoria y las reglas para los no vacunados. *Deutsche Welle*. <https://p.dw.com/p/3y8li>
- Lacan, J. (2010). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2017). *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis* (1960). Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2013). *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis* (1969). Editorial Paidós.
- Mater, M. (13 de marzo de 2006). *Traducción de la Conferencia de Lacan en Milán el 12 de mayo de 1972*. El Sigma. <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Lacan, J. (1993). *Psicoanálisis: Radiofonía y Televisión* (1977). Editorial Anagrama.
- Mannoni, O. (1990) *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Capítulo: Ya lo sé..pero aún así. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1979).
- Organización Mundial de la Salud. (29 de enero de 2021). *Cronología de la respuesta de la OMS al COVID-19*. <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Cuidar nuestra salud mental en #SanosEnCasa Salud Mental*. <https://www.who.int/es/campaigns/connecting-the-world-to-combat-coronavirus/healthyathome/healthyathome---mental-health>
- Organización Mundial de la Salud. (16 de julio de 2020). *Primera conferencia de la OMS sobre Infodemiología*. <https://www.who.int/es/news-room/events/detail/2020/06/30/default-calendar/1st-who-infodemiology-conference>
- Organización de las Naciones Unidas. (17 de febrero de 2021). *Diez países han acaparado el 75% de las vacunas COVID-19 administradas, denuncia Guterres al consejo de Seguridad*. <http://news.un.org/es/story/2021/02/1488202>
- Organización Panamericana de la Salud. (8 de octubre de 2012). *Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud, Alma-Ata* (1978). URSS. [ArchivoPDF]. <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2012/Alma-Ata-1978Declaracion.pdf>

- Ponsiglione, N. (2021). *El relato pandémico. Medioevo 2.0: Supersticiones, dogmas e inquisición*. Primera edición: agosto 2021. [Archivo PDF]. https://elcolectivodeuno.files.wordpress.com/2021/11/1_513874986652821169_2.pdf
- Rey, D. (25 de mayo de 2021). Argentinos protestan contra nuevo confinamiento. *AP News*. <https://apnews.com/article/noticias-d3482dbf10842a8763daf5f42f301956>
- Rigoni, G. (2020). Reflexiones acerca de algunos requerimientos al COVID-19, desde una perspectiva de la salud en lo mental. En Costa, F. y Garo, S. (comp). *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. UNR Editora.
- Risso, N. (30 de julio de 2021). Autorizan aumento del 41% para la medicina prepaga. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/358329-autorizan-aumento-del-41-para-la-medicina-prepaga>